NOTAS

SILVINA BULLRICH: ‘ESE ANIMAL NO EXISTE’

*Nora Pasternac**

RESUMEN: El artículo se ocupa de Silvina Bullrich, escritora argentina cuya popularidad y cuyo prestigio se basan en libros mediocres que se transformaron en *best-sellers* y ocultaron, parcialmente, su mala fe y su apoyo a la caída militar más despiadada que sufrió el país sudamericano desde 1976 hasta los primeros años de la década de 1980.

ABSTRACT: This article is about Silvina Bullrich, an Argentinean female writer whose popularity and prestige are due to mediocre books that became best sellers and partially hid her bad faith and support of the Argentinean military dictatorship, which was responsible for the cruelest events in Argentina's history from 1976 to the early 1980s.

PALABRAS CLAVE: Silvina Bullrich, George Sand, biografía, narrativa argentina.

KEYWORDS: Silvina Bullrich, George Sand, biography, argentine narrative.

RECEPCIÓN: 9 de abril de 2008.

ACEPTACIÓN: 22 de mayo de 2008.

* Departamento Académico de Lenguas, ITAM.

NOTAS

SILVINA BULLRICH: ‘ESE ANIMAL NO EXISTE’

*Yo creo que dentro de cincuenta años estaré perfectamente olvidada.
Es la ley de las cosas que no son de primer orden y yo jamás me creí de
primer orden. Mi idea fue más bien actuar sobre mis contemporáneos,
aunque más no sea sobre algunos, y hacerles compartir mi ideal de
dulzura y de poesía.*

(George Sand, Carta a Gustave Flaubert del 8 de diciembre de 1872)

*Una novela no es otra cosa que el resumen más o menos logrado de
lo que observamos en el exterior y de lo que construimos en nosotros
mismos.*

(Carta a M. del 4 de septiembre de 1855)

132

En el año 2004 se conmemoró el bicentenario de la escritora francesa George Sand (1804-1876), cuyo verdadero nombre, como es sabido, fue Aurora Dupin, baronesa de Dudevant. Como parte de esa conmemoración, en México, la Embajada de Francia y El Colegio de México organizaron, para el mes de noviembre de ese mismo año, un “Encuentro de escritoras y críticas” de ambos países para honrar a la escritora francesa. La idea era discutir sobre la actualidad de George Sand y su influencia en las escritoras modernas, tanto en lengua española como en lengua francesa. Por esa razón, la

convocatoria llevaba el subtítulo de “Escribir después de George Sand.” Antes de las vacaciones de verano de ese mismo año, Luzelena Gutiérrez de Velasco, que presidía el acto en nombre del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, comenzó la organización de la reunión y la invitación a las participantes y me propuso una posible contribución. Me anunció con voz suave, pero sutilmente perentoria, que yo debía presentar un trabajo en la mesa redonda sobre George Sand programada para noviembre. Aturdidamente dije que sí, aunque hacía años que no frecuentaba los libros

de la escritora francesa. Algo más tarde, durante mis vacaciones en el invierno austral, paseo por las calles de Buenos Aires que siguen siendo, a pesar de la crisis, tan propicias aún para el vagabundeo y, por supuesto, recaló en una de las, también a pesar de la crisis, numerosas librerías que todavía salpican cada cuadra y cada rumbo de Buenos Aires, como también saben muchos de los que han viajado por aquellas lejanías. Por otra parte, y por tercera vez crisis median- te, hay una mesa de ofertas fabulosas, a precios irrisorios. Revuelvo distraí- damente el montón, nunca se sabe, y como el azar hace bien las cosas, caigo sobre una biografía de George Sand en español, cuya primera edi- ción es de 1946, en una reedición de 1963 por la editorial Emecé. La autora es la escritora Silvina Bullrich. El per- sonaje está cargado de significaciones contradictorias y más bien negativas para toda una serie de generaciones de estudiantes argentinos de letras desde hace varias décadas.

Los estudiantes de mi generación no consideraban a Silvina Bullrich como un tema apetecible del pro- grama de estudios; la teníamos por una escritora mediocre que escribía *best-sellers* en un registro que hoy llamaríamos 'light'. Su literatura, su escritura, sus novelas eran algo ini- maginable como tema para nuestros trabajos; ella no pertenecía a nuestro mundo y nosotros no pertenecíamos

al de ella. Nuestros profesores parti- cipaban de esta convicción. Las historias de la literatura argentina confirman las reticencias. En su capítulo dedicado a "Las escritoras. 1940-1970", la monumental *Historia de la Literatura* del Centro Editor de América Latina coloca a Silvina Bullrich en el subcapítulo "El best- sellerismo":

Un espacio privilegiado en las librerías, un recuadro fijo en los principales diarios y revistas y la conquista de nuevos sectores de público lector fueron los indicado- res hacia la década del sesenta de la inauguración en el sistema lite- rario argentino del fenómeno del bestsellerismo.

Y define sus características:

Escritos con una premisa bá- sica: la repetición de fórmulas de éxito (un poco de amor, un poco de sexo, un poco de violencia) tematizados en asuntos de rigurosa actualidad.¹

Una historia de la literatura ar- gentina más reciente la coloca como partícipe del fenómeno del "ingreso mayoritario de las mujeres en la narrativa" argentina, fenómeno bien

¹ Renata Rocco-Cuzzi e Isabel Stratta, "Las escritoras. 1940-1970", *Historia de la literatura argentina, Los contemporáneos*, 1982, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, t. 5, p. 520.

NOTAS

consolidado en la década del sesenta, y ampliamente subrayado, de manera reivindicativa y hasta agresiva, por la propia Silvina Bullrich en un libro que le encargó el Centro Nacional de Documentación e Información Educativa: *La mujer argentina en la literatura*.² En esa historia de la literatura más reciente, entonces, en un capítulo titulado “Pasos nuevos en espacios habituales”,³ se la inscribe entre los textos escritos por mujeres, “cuya novedad no tiene demasiado que ver con la ruptura de formas, la invención de otras matrices genéricas o el dislocamiento del lenguaje”. Y, por otro lado, se resume así su contribución:

También tematiza en principio la degradación de la antigua clase dirigente y el abandono de los ‘valores aristocráticos’, pero deriva desde el análisis cáustico hacia una suerte de ‘programática’ que diseña otro tipo de inserción social para las mujeres (no sólo de la clase alta sino de las clases medias) con diversas modalidades —sutiles o no— de ‘aleccionamiento’ a las congéneres.⁴

² 1972, Buenos Aires.

³ Elsa Ducaroff (dir.), *La narración gana la partida*, en Noé Jitrik (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, 2000, Buenos Aires, t. 11, Emecé, p. 19-48. Todas las referencias que se pueden encontrar aún en la actualidad confirman esos límites, incluso aquéllas que intentan rescatarla o rendirle algún homenaje: siempre se menciona la mediocridad de su escritura.

⁴ *Ibid.*, p. 22.

Y, sin embargo, su historia está cargada de elementos que hubieran podido atraer a más de uno, porque es contemporánea y amiga —así se consideraba ella, por lo menos— de Adolfo Bioy Casares, de Silvina Ocampo, de Estela Canto, de Manuel Mujica Láinez, de los grupos literarios que se reunían alrededor de los colaboradores de la revista *Sur* y del diario *La Nación*. Incluso realizó una antología en colaboración con Jorge Luis Borges: *El compadrito. Antología de textos de autores argentinos*, en 1945.

Pero veamos cómo se presentan las cosas. Sus fechas son 1915-1990; su obra es copiosa: aproximadamente cuarenta volúmenes de cuentos, novelas, ensayos, memorias, artículos periodísticos y hasta algo de poesía y de teatro. Notablemente interesada siempre por Francia y por los libros franceses, ejerció una labor de traductora que a veces se olvida: tradujo al español algunos de los principales libros de Simone de Beauvoir: *Memorias de una joven formal*, *Todos los hombres son mortales*, *Los mandarines* y *La invitada*, así como muchísimos otros autores franceses y, por supuesto, varias obras de George Sand.

Curiosa (y ya se verá que sintomáticamente), parece no haber asimilado por completo algunos de los planteos de Simone de Beauvoir. En un artículo dedicado a la escritora francesa, en el momento de su muerte,

le rinde algo que Borges llamaría ‘un turbio homenaje’. Al hablar del rechazo de Sartre del premio Nobel, supone (en contra de las afirmaciones de la misma Simone de Beauvoir) que la compañera de Sartre no debía estar de acuerdo con ese rechazo y que

ella (Beauvoir) se sentía desprotegida, mujer al fin, y él era el símbolo del desinterés, de la moral antiburguesa, el autor de un gesto caballeresco que no había tenido ningún otro escritor de izquierda. Ella, sin duda, le guardó rencor y lo volcó en esas infidencias que llenan las menos apreciables páginas de su admirable vida [se refiere al relato de Simone de Beauvoir sobre la enfermedad y la muerte de Sartre].

Y antes ya había anunciado:

Acaso haya sido una venganza por la cantidad de mujeres que rodeaban a Sartre, con las cuales gastaba su dinero, no con ella, pues el compromiso era independencia económica, también ese Premio Nobel que rechazó cuando ella como cualquiera de nosotros hubiera dado la mitad de su vida por obtenerlo.⁵

He aquí algunas de las características de Silvina Bullrich: preocupación obsesiva por el dinero, desprecio

⁵ Silvina Bullrich, “Simone de Beauvoir”, en *Cuando cae el telón*, 1987, Buenos Aires, Emecé, p. 67-8.

por los principios políticos, en particular los de la izquierda —hay que reconocer que ella se declara mujer de la derecha— y creencia en la ‘naturaleza’ femenina, aunque por otro lado siempre se presentó a sí misma como una luchadora por los derechos de la mujer.

Las imágenes que circulan hoy sobre ella son inquietantes: un historiador (no es el único) de la prensa durante la última dictadura argentina la considera, con razón, una ‘periodista del Proceso’ y recuerda: “La conocida escritora Silvina Bullrich era otra de las prestigiosas plumas que inundaban las páginas de *Gen-te*”, revista de gran popularidad que, junto con muchas otras publicaciones de la editorial Atlántida fue un pilar de la propaganda a favor de las Juntas Militares. Y el investigador agrega más abajo:

En una columna de 1979 titulada ‘Dios la bendiga, señora Thatcher’, y haciendo gala de una simplicidad de análisis por lo menos llamativa y peculiar, manifestaba su devoción por la ‘dama de hierro’. ‘Todas las mujeres del mundo le decimos hoy junto a las mujeres de Inglaterra: Dios la bendiga’, escribía Bullrich, luego de definirla como el prototipo de mujer actual ‘que tiene una capacidad ilimitada de adaptación y por lo tanto de eficiencia’.⁶

⁶ Ambas citas son de Martín Borja, “El periodismo durante la dictadura”, *Historia viva*.

NOTAS

Puesto que era un personaje muy popular, una de las primeras verdaderas autoras de *best-sellers*, que se prestaba siempre para los reportajes y las entrevistas en las publicaciones de gran circulación (fue la primera escritora en exigir que se le pagaran sus entrevistas televisivas, pues eran parte de su ‘trabajo’), también circulaban sus salidas más o menos ingeniosas, como una especie de duquesa de Guermantes criolla. Bioy Casares, de quien se supone que ella era muy cercana, relata varias con gran malevolencia en sus memorias.⁷

Lo más grave es lo que se podría llamar su ‘negacionismo’, si se le puede extender la palabra a este fenómeno, puesto que en realidad se aplica a los que niegan la existencia de los campos de concentración nazis, de los hornos crematorios y de la Shoa: Silvina Bullrich no cree en los ‘desaparecidos’. En un artículo de 1985, cuando ya la dictadura había caído,

por ejemplo, dice, hablando de las Madres de la Plaza de Mayo:

Renuevan su recorrido descontentas con las sentencias recaídas sobre los culpables de la desaparición de personas, algunas de las cuales van apareciendo en el terremoto de México, en un accidente de aviación o en una reunión de intelectuales en Barcelona.⁸

Les atribuye a las Madres una simple sed de venganza y un revanchismo interesado y exento de toda nobleza y convicción ideológica honestas. Para desprestigiarlas les reclama lo siguiente:

Sería interesante saber qué hacían antes esas señoras; me refiero en qué trabajaban, qué construían para el país cuando aún no llenaban sus horas desfilando ante la Casa Rosada. No recuerdo que el nombre de ninguna de ellas haya figurado en las letras, en la política, en las instituciones de bien público. Es como para suponer que esperaban agazapadas esa instancia dictada por circunstancias dolorosas.⁹

⁸ S. Bullrich, “¿Sed de justicia o sed de venganza?”, en *Cuando cae...*, p.38.

⁹ *Ibid.* Osvaldo Bayer, aunque no lo supiera, le contesta mucho después: “Luis Gregorich, un crítico literario que fue posteriormente funcionario de cultura de Alfonsín, se pregunta en el mismo número de *Clarín*: ‘Después de todo, ¿cuáles son los escritores importantes exiliados?’ Me pregunto: ¿acaso hay algo más cínico que esa pregunta? como si el crimen se midiera por la importancia

El periodismo en la dictadura, serie publicada en Internet, <http://www.buenamemoria.8m.com> consultada el 2 de noviembre de 2004.

⁷ La mayoría son burlonas, desdeñosas, la ponen en ridículo o denuncian su filisteísmo. A pesar de la colaboración con Borges señalada más arriba, tanto él como el propio Bioy Casares la despreciaban profundamente y fueron implacables con ella en la intimidad. En estos últimos años salieron a la luz los diarios de Bioy Casares y en ellos Silvina Bullrich aparece de vez en cuando con esa imagen despectiva. Véase Adolfo Bioy Casares, *Descanso de Caminantes*, 2001, Barcelona, Sudamericana; y *Borges*, diario de las conversaciones que ambos mantuvieron durante décadas, 2006, Buenos Aires, Destino.

Esta acusación se inserta en una construcción discursiva que es prácticamente idéntica a la de un artículo anterior, en el que hablando de una manifestación antipinochetista en Chile, adonde ella está de visita, dice:

Hubo una inmensa manifestación contra Pinochet, multitudinaria; sería infantil negarlo, ¿pero pagada por qué gran potencia extranjera a la que le conviene que el comunismo se apodere de otros países de América latina como sólo pudo instaurarse en Cuba?¹⁰

Y volviendo al artículo sobre las Madres de la Plaza de Mayo se cierra el ciclo:

Me cuesta escribir estas líneas porque me cuesta juzgar a mis semejantes. Cada vida es un enig-

de la obra. [...] Apreciamos más la actitud digna y valiente de la partera María Luisa Martínez de González y la enfermera Genoveva Fantacsi, quienes asistieron al parto de una detenida embarazada, Isabela Valenci, que había sido llevada esposada por el célebre torturador de parturientas, comisario médico Bergés, al hospital de Quilmes, en 1976. Las dos mujeres cumplieron con un deber humanitario, avisando a la familia de la detenida sobre el nacimiento del niño. Desde entonces estas dos heroínas de la civilidad están desaparecidas.” Osvaldo Bayer, “Clase inaugural en la Cátedra libre de Derechos Humanos” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, transcripción corregida por el autor, <http://www.galeon.com/elortiba/marzo/html> consultado el 18 de septiembre de 2007.

¹⁰ “Gestos de buena vecindad”, *Cuando cae...*, p. 22.

ma pero en verdad compadezco también a los jueces que se han visto obligados a juzgar a quienes salvaron al país de la anarquía, del comunismo, de la subversión.¹¹

Por otro lado, como algunos negacionistas que usan ciertos recursos argumentativos aparentemente más sutiles, Silvina Bullrich recurre a lo que podríamos llamar la amalgama: poner en un mismo plano hechos que de ninguna manera son simétricos o jerárquicamente equivalentes, algo así como “todos los problemas que nos preocupan son importantes, por qué hablar de este problema como algo fundamental si existen tantos otros que inquietan mucho más a la sociedad”. Así, en un artículo titulado *Punto final*, declara:

Después de un teórico punto final que más bien parece puntos suspensivos, respecto de juicios cuyas condenas no todos consideramos equitativas, pienso en la infinidad de puntos finales que necesita el país. La mayoría de la población se pregunta cuándo llegará el punto final a los teléfonos que no funcionan y a los que pese a haber pagado a Megatel [la compañía telefónica] no son instalados en sus domicilios.¹²

Y luego prosigue enumerando los muchos inconvenientes de ese

¹¹ *Ibid.*, p. 39.

¹² *Ibid.*, p. 105.

NOTAS

país que acaba de salir de la dictadura y que se encuentra sumergido en una insondable crisis de la cual esa misma dictadura es la responsable total: los gobernantes deberían ocuparse seriamente de poner punto final a los apagones, a las inundaciones por falta de cloacas, a los montos irrisorios de las jubilaciones de los retirados y, finalmente, a la inseguridad —con respecto a esto pide que se derogue la ley que impide retener a nadie más de veinticuatro horas en la policía en procura de antecedentes—,¹³ y concluye:

Vivir se ha convertido en una tarea difícil, ardua; es un temor ininterrumpido. Las mujeres dejan languidecer sus joyas en las cajas de seguridad de los Bancos mientras usan fantasías porque los ladrones son tan descorteses que en vez de pedir: ‘Señora, por favor, deme su Rolex si no quiere que la achure [que le dé una cuchillada], comienzan por romperle la cara y luego le arrancan el reloj que ella hubiera entregado sin esperar la agresión.’¹⁴

En un libro dedicado al estudio del diario de *La Nación*,¹⁵ en el que

¹³ Medida que evidentemente se tomó en contra de las arbitrariedades anteriores de las fuerzas policiales y militares para evitar las “desapariciones”, los arrestos ilegales y la tortura.

¹⁴ *Ibid.*, p. 107-8.

¹⁵ Ricardo Sidicaro, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*,

Silvina Bullrich escribió muchos de estos artículos que estoy citando, Ricardo Sidicaro estudia justamente el tono de los editoriales de la publicación y sus observaciones corresponden a una definición del periodismo ejercido por Silvina Bullrich:

Letra impresa con el deseo de intervenir en discusiones o meditaciones de candente actualidad, es al mismo tiempo portadora de referencias teóricas generales que inscriben el texto en concepciones globales sobre la vida social y política. Pero por la naturaleza del soporte material que vehiculiza la idea, supuestamente perecedero en el día, su presentación es a la vez terminante e inconclusa. El estilo editorial sugiere, persuade y está siempre tentado de impartir órdenes.¹⁶

Se puede decir que al centrarse sobre temas de coyuntura, la estructura discursiva de los artículos de Silvina Bullrich suelen tener el toque dramático que anuncia que quizá se esté ante la última oportunidad de evitar catástrofes o males mayores. Luego, en nombre de la supuesta tradición, la supuesta ciencia o el

1993, Buenos Aires, Sudamericana. Para este tema es útil sobre todo la “Introducción”, p. 7-21 y el capítulo XIV, llamado expresivamente “La tipografía de los años de plomo”, p. 397-450.

¹⁶ *Ibid.*, p. 8.

inatacable ‘buen sentido’, ofrecen la indiscutible solución del problema de un modo autoritario. Todas estas descripciones, que en realidad definen las editoriales del diario *La Nación* durante la dictadura (e incluso después, hasta la actualidad), se aplican muy bien a la escritura de Bullrich. Pero por sobre todo, se trata de un discurso elemental que responde al movimiento de negativa a reconocer la política como tal y a hacerse voceros de la posición de los colaboradores del ‘Proceso’: disfrazar los problemas sociales y políticos con los ropajes de lo técnico considerando que la discusión pública democrática es sólo ideologización inútil que obstruye la eficaz resolución de los asuntos humanos. Se trata de la despolitización, del reemplazo del ciudadano que se mueve activamente en la ciudad sustituido por el puro consumidor que se considera víctima inocente de la corrupción y de la ineficacia de los políticos quienes, a su vez, parecerían seres de otro planeta que los buenos vecinos deben padecer sin haberlo merecido y sin ninguna supuesta responsabilidad por la existencia de esos políticos.¹⁷

¹⁷ Estas últimas ideas e interpretaciones las extraigo de una crítica al periodismo de derecha realizada por Diego Tatián en su artículo titulado provocativamente “En busca de una izquierda que sepa ser conservadora”, *Página/12*, Buenos Aires, 12 de noviembre de 2007, p. 7.

Volviendo al principio, se puede examinar el libro que Silvina Bullrich le dedicó a George Sand. El texto no está mal escrito. Incluso se puede considerar como una especie de biografía novelada que se apoya, muy libremente, en los datos que se conocen sobre George Sand. Aunque el trabajo se presenta como ‘un ensayo’, hay que tomar esta denominación en sentido muy amplio: por un lado, está lleno de proposiciones no comprobadas y, por otro, carece de referencias bibliográficas, de fuentes o de citas textuales, razón por la cual se convierte en un texto inutilizable como libro de consulta. Es cierto que en realidad Silvina Bullrich no pretende hacer un trabajo académico; nunca tuvo una educación formal muy profunda, menos aún, universitaria. Hay que reconocer que en esto se parece a George Sand: está inserta, con cien años de atraso en Argentina —este retraso tiene razones históricas muy concretas, relacionadas con la constitución de las naciones latinoamericanas, por supuesto— en el proceso que caracterizó la entrada de las mujeres en la cultura: recibieron alguna educación, tienen habilidad para escribir, son ávidas lectoras y buscan encontrar un medio de subsistencia digno (sobre todo porque su situación conyugal se deteriora, como es el caso tanto de Silvina Bullrich como de George Sand); al mismo tiempo, encuentran

NOTAS

mucho más fácilmente que en épocas anteriores la posibilidad de publicar artículos, cuentos, poemas, novelas en la prensa o en una casa editorial, ya que justamente los medios estaban entonces en plena expansión. Es el caso del siglo XIX de George Sand y de la Argentina de los años 1940.

De todos modos, la objeción principal que se le puede hacer al intento de Silvina Bullrich es la repetición decepcionante de los lugares comunes sobre George Sand: la vida de la autora es más interesante que su obra ("George Sand puede reclamar el honor de haber sido la más acabada de sus obras", dice Silvina Bullrich); como escritora sería secundaria con respecto a sus contemporáneos; de su obra, lo más interesante serían sus 'novelas campestres'; sólo algunas novelas 'merecerían salvarse del olvido'; lo que importaría sería su correspondencia. Además, las pinturas de personajes femeninos son considerados decepcionantes por Silvina Bullrich: 'mujeres tímidas, desvaídas'. Y en cuanto a las convicciones políticas de George Sand en 1848, cree que se deben a su carácter influenciado y no a una madura reflexión y a sus creencias republicanas. En lo que se refiere al pensamiento literario, Silvina Bullrich es sumamente injusta cuando resume: "Las teorías de George Sand sobre la novela, expuestas por ella misma, son tan vagas que no merecen llamarse teorías." Es verdad

que ciertos críticos compartieron o comparten estas opiniones; sin embargo, hay que recordar que Balzac era su admirador y los contemporáneos no vacilaban en compararla con él. Ella misma le escribió alguna vez: "Usted hace la *Comedia humana*; yo quise hacer la *Égloga humana*." Su inspiración fecundamente romántica y la atenta observación de lo real la sitúan (guardando ciertas distancias) en la misma longitud de onda que sus célebres coetáneos, incluido Flaubert que la consideraba una maestra y que mantuvo con ella una apasionante correspondencia.

Ya en el siglo XX el filósofo Alain proclamaba, colocándola en un lugar más adecuado: "Se habla mal de George Sand, es una moda que no cesa. Sin embargo, ella es inmortal por *Consuelo*, obra pascual. Es nuestro *Meister*, más natural, más encantador por la aventura, y que llega a lo profundo por la música, como el otro lo hace por la poesía."¹⁸

Por otra parte, los críticos olvidan que la literatura de George Sand cambió la lengua, las estéticas, las miradas, las representaciones. En muchos territorios, si no fue más lejos, sólo habría que recordar que un escritor, por genial que sea, no puede

¹⁸ Citado por Gaëtan Picon, "Le roman et la prose lyrique au XIXe. Siècle", en Raymond Queneau (dir.), *Histoires des littératures. Littératures françaises, connexes et marginales*, 1958, París, NRF, t. III, p. 1071.

hacerse cargo de todo lo impensado y lo impensable de su época.

Leí y releí muchos textos de George Sand pensando en aquella reunión en El Colegio de México y leí por primera vez muchos textos de Silvina Bullrich. Todavía es posible concebir que alguien suelte una lá-

grima por *François le Champí* y no pude detenerme cuando recorrí la correspondencia con Flaubert...

Tal vez me equivoque, pero no creo que se conmemore, por lo menos no de la misma manera, el doscientos aniversario del nacimiento de Silvina Bullrich.¹⁹

¹⁹ No es totalmente el tema de este artículo, pero queda por tratarse el inmenso problema de los que fueron cómplices del 'Proceso' en Argentina y lo celebraron conscientemente, como Silvina Bullrich, así como la porción de la población que eligió la ceguera total o parcial.